Sus autores conocen bien la genealogía de éste por haber intervenido directamente en su elaboración. Todos ellos tratan de explicar el nacimiento del nuevo catecismo, sus causas y sus esfuerzos. En el 1955 aparecía en Alemania el *Catecismo Católico* que estaba llamado a ocupar el puesto de los anteriores. Fruto de casi veinte años de trabajos y meditación, nadie pensaba que en sólo diez años resultaría superado teniendo en cuenta que se habían hecho de él treinta y cinco versiones a otras lenguas y haber obtenido un buen número de ediciones. El Concilio Vaticano II pondría de manifiesto que era necesario intentar nuevos caminos para llevar la teología al pueblo y en el 1964 el episcopado alemán daría órdenes para emprender una reforma del citado catecismo. El *Nuevo catecismo católico* es un poner al día en todo al *Catecismo Católico*. Y el presente libro tiene como meta este punto de vista evolutivo. Da las razones de muchos cambios, pero no lo creemos necesario para comprender ni para vivir la teología del Nuevo catecismo. Es interesante bajo el aspecto histórico y para apreciar el cambio de mentalidad en espacio de tiempo tan corto como es el comprendido entre un catecismo y otro.

A. MATUTE

H. VON BALTHASAR, *Sólo el amor es digno de fe.* — (Estela, 71). — Ediciones Sígueme, Salamanca, 1971. — 120 × 190 mm. — 142 págs.

En este nuestro tiempo, en el que tanto relive está tomando la ética pura con el consiguiente desprestigo del amor en relación con Dios, se impone una reconsideración de este término. El amor siempre supone entrega, es activo; pero tampoco se puede olvidar su otra dimensión: amor es también saber recibir. La teología católica había tenido en el olvido este aspecto en su ascensión hacia el amor de Dios, basando su argumentación primero en la cosmología (máxima unión entre filosofía y teología), y más tarde en la antropología, como si el hombre fuera la medida de Dios.

Pero el único camino para llegar a Dios es el fijado por El, es decir, la revelación culminando en su Hijo. Nuestra posición ante tal hecho es la fe, pero una fe que está muy por encima de toda distinción entre objetiva y subjetiva, de protestantes y católicos. Tal como se nos presenta en estas páginas "creer es sólo amar, y nada puede y debe ser creído si no es el amor... Creer es amar, amar absolutamente. Y esto como fin y sin que exista nada detrás". Se trata, en todo caso, de la comprensión e interpretación de todas las realidades de este mundo, incluido el hombre. Para ello Von Balthasar propone una redución cosmológica y otra reducción antropolóigca, queriendo significar que ni la materia ni el mismo hombre pueden ser el punto de referencia ni el camino de solución. Solamente el camino del amor, personificado en Cristo, nos proporciona un método adecuado. Aclarado el punto de arranque y el método, el autor va haciendo un análisis de ese amor, como fundamento de nuestra fe y justificación de nuestras vidas. El amor fundamentalmente se hace perceptible, se manifiesta como un acto de valor singular y como luz del mundo.

PEDRO MERINO